

TENDENCIAS Y PROSPECTIVA DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN

Patricia Hernández Salazar
Coordinadora



Z669.8
T463 Tendencias y prospectiva de la investigación cualitativa en
bibliotecología y estudios de la información / coordi-
nadora Patricia Hernández Salazar. -- Primera edición.
-- Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma
de México, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información, 2025.

xi, 274 páginas. -- (Uso de la información: procesos y
medios)

ISBN: 978-607-587-160-8

1. Bibliotecología -- Métodos estadísticos. 2. Investiga-
ción cualitativa -- Tendencias. 3. Bibliotecología -- Investi-
gación -- Estudio de casos. I. Hernández Salazar, Patricia,
editor. II. Serie.

Diseño de portada: Liliana Calvo Armendáriz

Primera edición: febrero 2025

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin la autorización escrita
del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN: 978-607-587-160-8

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Tabla de contenido

Presentación	ix
 I. MODELOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS	
Comunidades virtuales: un abordaje teórico-metodológico	3
Alejandro Mercado Celis	
La interacción como eje del estudio de las personas que usan sistemas de recuperación de la información	19
Ma. Guadalupe Vega Díaz	
El interaccionismo simbólico como una forma de interpretar la relación entre los adultos mayores y las tecnologías digitales .	37
Patricia Hernández Salazar	
Enfoque multidimensional y aproximaciones	53
Egbert J. Sánchez Vanderkast	
Configuración de la participación ciudadana en entornos bibliotecarios	67
Cristina Barrios-Martínez y Aurora Cuevas-Cerveró	
Métodos visuales en el análisis del comportamiento informacional	85
Jorge Espinoza Colón	
Metodología cualitativa en trabajos de investigación en bibliotecología y estudios de la información: un primer acercamiento	105
Adriana Mata Puente y Eduardo Oliva Cruz	

El estudio de caso como método de investigación cualitativa en Bibliotecología, Archivística y Documentación	119
Johann Pirela Morillo	

II. RECOLECCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS CUALITATIVOS

Teoría Fundamentada y recolección de datos	137
Selene Violeta Castillo Rojas	
Aproximaciones a la visualización de información en investigaciones cualitativas	149
Rodrigo Castaneyra Hernández	
Aspectos cualitativos que inciden en las encuestas de CinemaScore	169
Hugo Alberto Guadarrama Sánchez	
Relación entre usuarios de internet e índice de participación política en procesos democráticos directos en México	183
Alejandro Ramos Chávez	
Sistematización de la experiencia en la recolección, análisis y gestión de datos mixtos en un proyecto sobre el papel de la biblioteca en la socialización de resultados de investigación educativa con enfoque social	195
Joshua Haase, Alma Rivera, Brenda Contreras, Martha Castro y Mary Herrera	

III. ÉTICA DE LA INVESTIGACIÓN

La relación entre la hermenéutica analógica y los compromisos ontológicos en la ética de la investigación	217
Ariel Antonio Morán Reyes	
La brújula ética del investigador en el uso y tratamiento de datos cualitativos en contextos de diversidad	231
Araceli Mendieta Ramírez	
La ética en la investigación cualitativa: protegiendo a los participantes	249
Patricia Navarro Suástegui	
La protección de los sujetos indígenas en la investigación cualitativa de zonas rurales	263
Edith Bautista Flores	

La brújula ética del investigador en el uso y tratamiento de datos cualitativos en contextos de diversidad

ARACELI MENDIETA RAMÍREZ
Universidad Rosario Castellanos (URC), CDMX

INTRODUCCIÓN

La brújula es un instrumento orientador que sirve como guía a los navíos en sus recorridos, y a los exploradores para ubicarse sobre el terreno. De esta manera, una brújula ética en la investigación se referiría a las reflexiones sobre los principios de actuación de los investigadores que enfrentan dilemas éticos, con respecto a problemáticas que no se abordan en los códigos correspondientes; pero además, a la consideración ética que implica la elección de las metodologías e interacciones con los sujetos protagonistas de los procesos sociales, e incluso con los efectos que proyectan sus enfoques en las percepciones y valoraciones respecto al género, la raza, la clase social y otras diversidades.

La discusión ética contribuye a problematizar distintos elementos éticos, como la neutralidad y objetividad científica, así como la universalidad y singularidad de la ética en las ciencias sociales, ante la pluralidad de realidades y universos cognitivos, interpretados desde la subjetividad de los y las investigadoras. En este sentido, el objetivo de este capítulo es reflexionar sobre la ética en el proceso de investigación e interpretación, debido a que en

el posicionamiento ético se intersectan posicionamientos epistemológicos, teóricos y metodológicos que pueden contribuir a profundizar o resarcir el divisionismo de clase, raza y género, porque influyen en el imaginario interpretativo.

Aunque la ética es una virtud, también tiene una dimensión teórica y abstracta. Mientras la ética tiende a buscar principios universales, la moral es más práctica y relativa, porque implica la variación de estándares y normas que se enaltecen en función de la cultura, lugar y tiempo. Sobre este punto, la antropología incorpora el planteamiento sobre el relativismo ético desde la perspectiva del relativismo cultural, que lleva a reflexiones sobre la universalidad o singularidad de la ética.

Si bien la discusión sobre la ética inicia con Aristóteles antes de la era cristiana, la reflexión sobre la ética aplicada a las ciencias sociales es bastante reciente. En la antropología y la sociología comienza a ser relevante en la década de 1930. En el campo de la antropología, se empezaron a tratar temas sobre la movilidad moral de los investigadores frente al colonialismo, así como los posicionamientos de los antropólogos en los estudios indigenistas, la asimetría entre el investigador y el participante como “el otro” (el extraño), “el interés por la culpa, la justicia, los valores y el relativismo aumentó entre 1888-1938” (Edel y Edel en Jacorzynski 2016, 11). Y en el caso de la sociología, alrededor de la primera guerra mundial había una preocupación ética y moral que motivó el interés por el estudio de los problemas sociales; esto puede verse, por ejemplo, en los estudiosos de la Escuela de Chicago. Estos temas fueron el umbral del análisis interdisciplinario en las ciencias sociales, atraieron en especial el interés de filósofos y motivaron intensas discusiones, de las que se plantearon códigos de ética, descripciones de dilemas y estudios de caso. También se pusieron en evidencia los usos políticos de los códigos éticos y se tocaron escenarios como las guerras, los exterminios y la contrainsurgencia.

El feminismo denuncia los sesgos de género que producen las perspectivas androcéntricas y las interpretaciones sobre otras culturas en los marcos culturales de quienes las interpretan, y advierten los efectos de invisibilizar el papel de las mujeres en los procesos productivos y en la construcción del conocimiento (Le

Doeuff 1993; Rubin 2013; Scott 2013). Esta denuncia implica el divisionismo que reproduce la investigación (Christians 2012). Sumado a ello, el feminismo comunitario reivindica la participación del sujeto observado y abona a la perspectiva crítica, para integrar a los participantes como protagonistas de los procesos que se estudian, a partir de las metodologías participativas (Christians 2012).

Las epistemologías del sur son relevantes porque examinan el lugar de enunciación del investigador con respecto a la realidad que estudia. Estas discusiones suponen que en cada lugar y época se enaltecen distintas virtudes y se otorga una interpretación y significado diverso a lo que la gente hace, y cada escenario representa un universo cognitivo desde el que debe interpretarse la acción.

La relevancia de la dimensión ética en las prácticas investigativas para la comprensión de “otros seres”, diversos pero iguales, tiene que ver con la discusión sobre el mito de la ciencia benefactora, cuando omiten información sobre los fines o perjudican a los sujetos (Christians 2012), además de las consideraciones sobre la distancia o jerarquía entre el investigador y los interlocutores o protagonistas (Guerrero 2016; Olivé 2011 y 2012).

LA DISCUSIÓN SOBRE LA ÉTICA

La ética florece con la filosofía. Para las diversas disciplinas de las ciencias sociales adquiere un lugar importante, aunque esto no resulta significativo para la filosofía. Aún cuando existen varios pensadores cuyos aportes a la ética son trascendentes en el campo de la filosofía, es hasta inicios del siglo xx que Ludwig Wittgenstein toma como referencia dos tradiciones epistémicas, la positivista o cientificista y la interpretativista, que han sido muy influyentes entre la comunidad académica, y con las que se discute la objetividad en la investigación. Estas discusiones se intensifican a lo largo del siglo xx desde distintas perspectivas paradigmáticas intermedias, que implican posicionamientos éticos (Christians 2012). El antropólogo Clifford Geertz (1989 y 1996) entiende la ciencia como interpretativa y el análisis de la cultura como la búsqueda de significaciones, y Witold Jacorzynski (2011) distingue el interés del

analista social por la comprensión a través de las interpretaciones de los significados, mientras los científicos parten de hipótesis para buscar leyes. A finales del siglo, Jon Elster (2010) seguía con la discusión sobre la neutralidad a partir del concepto de racionalidad, para poner bajo sospecha la influencia de las emociones y sentimientos en la elección de los sujetos y en la elección racional.

La ética proviene de la filosofía, con Aristóteles (1985). Enseguida florecen otras nociones y concepciones que enaltecen las virtudes como una práctica de vida. La misma ética es concebida como una virtud de la vida buena en la Edad Media con Santo Tomás de Aquino (Rodríguez 2016). Siguiendo a Aristóteles, asocia la ética a la religión y coloca la justicia como una virtud moral de la sociedad. La ética es la vía para trascender de la naturaleza humana hacia lo ideal mediante la razón; y, en esta línea, en el siglo XVIII Immanuel Kant planteó que las reglas morales son universales y se basan en la razón.

Bajo esta perspectiva, la ética adquiere relevancia en todas las disciplinas, mientras en las ciencias sociales surgen distintos debates entre la universalidad y la singularidad de las constelaciones éticas, que tienen que ver no sólo con la comprensión de las concepciones morales de los pueblos, sino con *lo que se puede o no hacer* en cada situación para regular la actuación de los analistas sociales (Jacorzynski y Sánchez 2013). La ética es el *deber ser*, inspirado en una determinada cognición del mundo. La ética en la investigación es una postura destinada a orientar las prácticas y procedimientos investigativos, para producir conocimiento nuevo libre de sesgos, valores y creencias personales del investigador (Christians 2012; Jacorzynski y Sánchez 2013).

Uno de los puntos de partida es la epistemología, porque el horizonte epistémico representa una cognición del mundo. Las tradiciones epistémicas más antiguas e influyentes en las ciencias sociales han sido el positivismo y el interpretativismo, colocadas en polos opuestos, de las que surgen distintas posiciones intermedias. Puede entenderse la epistemología como el campo de visión y referente del análisis y de la construcción de la teoría, cuyo valor radica en su capacidad explicativa, a partir de un arsenal conceptual que

objetiviza el conocimiento y al mismo tiempo define la ruta cognitiva-metodológica del proceso de investigación.

El positivismo alcanza popularidad en occidente, a final del siglo XVII y durante el XVIII con la Ilustración. A partir de los logros en matemáticas, física y astronomía, esta tradición epistémica intenta extender su dominio sobre la naturaleza, plantea que la sociedad funciona de manera similar a ésta y se caracteriza por el uso riguroso del método científico y la búsqueda de leyes en las ciencias sociales (Christians 2012; Jacorzynski 2011), intenta separar el gran rompecabezas y descubrir las relaciones causa-efecto y explicar el mundo como una entidad objetiva, con regularidades sociales que podrían ser parte de leyes universales. El modelo analítico que caracteriza esta perspectiva es deductivo y el interés de los estudiosos positivistas fueron las grandes estructuras, dimensiones macro, cuyos resultados son las teorías espejo, generalizantes o universalizantes.

En la segunda mitad del siglo XIX, John Stuart Mill (1843-1893), en su filosofía de la ciencia, hace referencia a la “lógica de las ciencias morales”. Mientras mantiene una clara influencia newtoniana y comparte con las corrientes iluministas la creencia en la uniformidad de la naturaleza y las relaciones causa-efecto, considera que el modo de elegir no puede desentenderse de la identidad del que haga la elección, y aboga por la neutralidad con la finalidad de producir información válida y confiable. Plantea que “la investigación no puede juzgarse correcta o incorrecta, sino sólo verdadera o falsa” (Christians 2012, 289).

A inicios del siglo XX, el filósofo, matemático, lingüista y lógico austriaco, Ludwig Wittgenstein (1889-1951), a partir de su enfoque en el lenguaje y la filosofía, encuentra implicaciones éticas y reduccionistas en los enfoques basados en el científicismo y el interpretativismo. Para superar las distorsiones y lograr la comprensión del sentido de las prácticas en los modos de vida diversos, plantea el análisis de cinco principios: los juegos del lenguaje, el contexto, la perspectiva, la representación perspicua y el antiesencialismo, relacionados entre sí. En este sentido, los juegos del lenguaje expresan juicios y significaciones que proyectan subjetividades.

Con respecto al contexto, es una responsabilidad anclar las oraciones abiertas al contexto de una forma de vida determinada porque “el flujo de la vida no ocurre al azar”. La ética está arraigada a la forma de vida. Asimismo, la objetividad y neutralidad se comprenden en función de contextos específicos; por lo tanto, existen múltiples comprensiones, significaciones y perspectivas, que generan subjetividades en la percepción acerca de las culturas diversas. En términos de Jacorzynski: “el concepto de perspectiva, y otras nociones emparentadas con éste, introduce al análisis wittgensteiniano la subjetividad de los jugadores [...]. En ciertas ocasiones, Wittgenstein habla de diferentes maneras de ver el mundo sin usar la palabra «perspectiva» y recurre al concepto de imaginación (*Vorstellung*) o mundo de imaginación (*Vorstellungswelt*)” (Jacorzynski 2011, 191).

Con la representación perspicua hace referencia a la identificación de conexiones intermedias relativas a “las estructuras imaginadas para entender lo común y lo diferente en distintos comportamientos humanos” (Jacorzynski 2011, 196). Por ejemplo, Wittgenstein analiza el doble efecto de la gramática de James George Frazer (*La rama dorada*) cuando desde su racionalidad eurocéntrica describe mediante juegos de lenguaje las creencias de los pueblos “salvajes”. Apunta hacia dos sentidos opuestos: por un lado, hacia la falsa física manifiesta en los rituales y mitos, en la que proyecta una reproducción de *errores* hacia otros ámbitos de la vida de los pueblos que describe; y, por otro lado, resalta *lo bueno* que tienen, y que los llevaría a ser tan buenos constructores o arquitectos como los occidentales. Esto produce imágenes distorsionadas y dificulta la comprensión de otras formas de vida. Jacorzynski (2011) recupera los aportes de sus reflexiones a la antropología para profundizar la discusión sobre las subjetividades derivadas del uso del lenguaje como criterio de sentido y significación, en la que incluye la consideración ética.

A finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, los y las partidarias de las “ciencias del espíritu”¹ se rebelan contra el racionalismo y

1 Por ejemplo, los sociólogos Max y Marianne Weber, el filósofo Abraham Edel y la antropóloga May Mandelbaum Edel, en 1959 (Edel y Edel 2000).

la objetividad propios de la aspiración explicativista de la ilustración, y se declaran por comprender o interpretar (*Verstehen*) mediante el significado de las construcciones sociales. Reconocieron la comprensión como el rasgo distintivo de la acción social, porque en términos del sociólogo alemán Max Weber (1864-1920) “las ciencias sociales no aspiran a «comprender» el comportamiento de las células” (Weber en Elster 2010, 68). Weber insiste que la ciencia (natural y social) deben ser neutrales y libres de valores en la presentación de sus resultados; separa el estudio de los medios y de los fines y reconoce que los científicos sociales no pueden desprenderse por completo de sus valores personales, culturales, morales o políticos (Christians 2012; Elster 2010). Con Max Weber surgen el individualismo metodológico y la tradición comprensivista que se interesa por la producción de significado: “Y mientras que el mundo natural indica por sí mismo las realidades a ser investigadas, las infinitas posibilidades del mundo social se ordenan según «los valores culturales con los cuales nos aproximamos a la realidad»” (Christians 2012, 290). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* es la huella de la influencia calvinista de su madre, porque él no era una persona religiosa. A diferencia de Emile Durkheim, no creía que la tarea de la ciencia fuera descubrir encadenamientos causales (Christians 2012).

En el siglo xx, a partir de los estudios de la Escuela de Chicago, como los de Mitchel (1966), William Isaac Thomas y Florian Znaniecki (2006), Nels Anderson (1923), Louis Wirth (1938) y Robert Ezra Park (1999), se advierte una preocupación por los nuevos problemas relacionados con el intenso crecimiento de la población, al vislumbrar los efectos positivos, negativos e incluso indeseables de la urbanización en las periferias de la ciudad de Chicago, con las oleadas de inmigrantes. Estas visiones microsociológicas llevaron a plantear la sociología como una respuesta de orden moral para la reforma social, al destacar y dar sentido a los problemas humanos para definirlos, estudiarlos e intentar resolverlos.

Desde las teorías interpretativistas, se plantea que las ciencias sociales no pueden descubrir leyes porque la sociedad es dinámica, diversa, compleja, contradictoria y relativa; y la aspiración del

investigador debe ser comprender las relaciones, significaciones, subjetividades e intersubjetividades. Les interesa la cualidad del dato, que está cargado de significado para comprender el sentido de la acción vinculado a las representaciones del mundo (Olivé 2012). Para Clifford Geertz, los datos son pequeños hechos que hablan de grandes cuestiones (1996).

IMPLICACIONES ÉTICAS DISCUTIDAS EN LA ANTROPOLOGÍA

La antropología amplía el horizonte sobre la ética y plantea el relativismo ético a partir del relativismo cultural, que ilustra la relatividad de valores, principios y juicios morales en cada cultura. Dicho planteamiento desata la polarización de posturas entre filósofos y antropólogos, mientras la antropología defiende el valor de la diversidad y Melville Herskovits acusa de etnocentrismo cualquier intento por superar este relativismo ético (Jacorzynski y Sánchez 2013). En la antropología se plantea, desde el relativismo cultural, la diversidad de sentidos que las personas otorgan a sus actuaciones e interacciones, configurando una multiplicidad de realidades que implican la comprensión de lógicas alternativas a la del investigador, desde los propios universos cognitivos de los sujetos protagonistas. De ahí los antropólogos plantean la visión *emic* y *etic*, que implica la comprensión e interpretación en términos de los sujetos y del investigador, respectivamente.

La relación entre ética y antropología suscita cuestionamientos sobre el involucramiento del investigador frente a las culturas que estudia y su relación e intervención, y se plantea el “relativismo” *versus* “etnocentrismo” como una vía crítica y autocrítica (Jacorzynski y Sánchez 2013).

Los debates éticos auscultan la ética de los antropólogos, en la que la antropología española critica el colonialismo antropológico y denuncia la relación asimétrica entre el sujeto que investiga y el “objeto de investigación”. Mientras, para Clifford G. Christians (2012) la moral se plantea en función de la conexión social.

En la perspectiva interpretacionista o comprensionista se plantea el interés por los signos y símbolos, que sólo se pueden comprender

en función de la selección de las cualidades de los datos; es decir, que el dato sirva para interpretar la acción y “poder otorgarles un sentido” (Elster 2010, 69) en el contexto del universo cognitivo del sujeto, en función de sus deseos y creencias. La relevancia de esta perspectiva tiene que ver con la naturaleza relacional de los datos, en la que no es posible separarlos del todo, como en el caso de la célula, sino que son parte de una red de relaciones vinculadas a la cultura (modo de vida) (Christians 2012; Elster 2010; Guber 2013; Jacorzynski 2011).

Este planteamiento intenta mostrar la coherencia entre el fundamento epistémico interpretativista o comprensionista, la teoría y la metodología que sostienen los métodos cualitativos. En este sentido, Jon Elster (2010) ya plantea la existencia de múltiples racionalidades, sentido común o lógica de los sujetos, en tanto las elecciones que realizan son las óptimas dentro de su conjunto de oportunidades, aunque desde una mirada externa se pudieran calificar como irracionales.

Quizá debiéramos entender a Mead como una precursora del feminismo. En la antropología, otras antropólogas que le sucedieron, como Gayle Rubin (2013) y Joan Scott (2013), denuncian la orientación androcéntrica de los estudiosos y cómo esta perspectiva estructura la percepción y organización del conocimiento y de la vida social. En la filosofía, Michèle Le Doeuff (1993) rescata los aportes de 50 filósofas griegas olvidadas por la historia de la filosofía. Su postura es compartida por diversas estudiosas, como Martha Lamas (2013) y Rita Segato (2023), quienes exponen la relevancia al destacar los aportes de las mujeres en la sociedad y en la ciencia, para ilustrar el papel de las mujeres como sujetos políticos e históricos plenos.

Clifford G. Christians incorpora a la discusión sobre la ética los valores sociales que distinguen entre raza, género, edad y religión, y sostiene que la fuerza moral de la orientación de género tiene efectos en la transmisión comunicativa. Así destaca los aportes del feminismo comunitario en la conciencia crítica, mediante el marco no-asimilacionista que reconoce el valor de los participantes como sujetos protagonistas para su involucramiento activo en

el proceso de investigación. La participación de los y las protagonistas contribuye a la representación y reivindicación de las diversidades, tal como se concibe en los espacios sociales y morales de una comunidad, en términos de Clifford G. Christians:

Para el comunitarismo feminista, los humanos tienen el poder discursivo de “articular reglas morales situacionales basadas en la comunidad local y el acuerdo grupal”. El entendimiento moral avanza debido a que la gente “tiene la capacidad de compartir sus puntos de vista en la situación social”. [...] El comunitarismo desafía a los investigadores a participar en el proceso de articulación moral de la comunidad [...], trata de engendrar el razonamiento moral internamente. Las comunidades están tramadas por narrativas que refuerzan su comprensión común de lo bueno y lo malo, la felicidad y la recompensa, y el significado de la vida y la muerte [...]. Los investigadores no están constituidos como *selves* éticos de antemano, sino que el discernimiento moral se desenvuelve dialécticamente entre los investigadores y los investigados que colaboran con ellos (Christians 2012, 309-315).

Se trata de que el investigador se involucre en el espacio moral de los sujetos, y para esto es necesario abrir el ámbito de actuación de los participantes para que tengan voz y voto en el diseño y rumbo de las investigaciones, cuestión que a su vez sirve para articular el sentido de las interpretaciones en función de sus experiencias como protagonistas, Clifford G. Christians se refiere a la *suficiencia interpretativa*, que contribuye a la comprensión de los sujetos en sus propios términos y también promueve la crítica social, suficiente para provocar procesos de autoaprendizaje y autocomprensión; en términos de Paulo Freire, se trata de una “toma de conciencia” para la liberación y el empoderamiento.

A finales del siglo xx los debates en las ciencias sociales continúan a partir de lo que las asociaciones académicas y profesionales deben incluir en sus códigos de ética, como regulación de las prácticas de investigación de campo, tal es el caso de la AAA (American Anthropological Association), que retoma los planteamientos de Mill, Comte y Weber sobre los principios de la ciencia libre de

valores y responsabilidad ética, además de cuidar la privacidad, confidencialidad, fidelidad y consentimiento informado, se insiste en que los sujetos participantes en las investigaciones tienen derecho a estar informados sobre las consecuencias o efectos (no deseados) de su participación, para protegerlos de riesgos o daños físicos o psicológicos (Christians 2012; Jacorzynski y Sánchez 2013).

El tema con los códigos éticos supone diferencias en las regulaciones, no sólo con respecto a las disciplinas, sino en las regulaciones diversas de cada época y entre los países. Witold Jacorzynski insiste en que existen cuestiones que escapan al escrutinio ético, porque “ningún código de ética es capaz de reglamentar todos los problemas morales posibles” (Jacorzynski y Sánchez 2013, 16). Describe las tendencias de la “conciencia moral” en la antropología mexicana, a través de las que se justifican nuevos objetos de estudio y posicionamientos con respecto a la actuación del investigador. Jacorzynski también critica el giro subjetivista en la antropología cuando las interpretaciones se realizan con un lenguaje ético, y expone las acusaciones y confusiones de carácter moral hacia las interpretaciones subjetivas, además de la sospecha que despiertan las antropologías imperialistas frente a las antropologías periféricas.

En esta línea de discusión, Eduardo Restrepo (2016) cuestiona la objetividad que se confunde con indiferencia y la neutralidad con el desprendimiento de valores con respecto a los hechos; agrega la extracción de datos, la invasión a la intimidad, la indiferencia moral ante las opresiones de las que los investigadores son sólo espectadores, la cosificación de otros seres como objeto de estudio y la falta de consideración con respecto a los riesgos derivados de sus escritos, y adjudica estas confusiones a la influencia de la ciencia positivista del siglo XIX. Restrepo argumenta que la ética debería ser una dimensión transversal en el proceso de investigación y que el antropólogo debería estar del lado de las luchas de los sectores subalternos, “los tan alegados principios de la objetividad y neutralidad implican una ausencia de compromiso con la suerte de las personas entre quienes se adelanta la investigación [...]”. No es suficiente con hacer «buena ciencia», se requiere también

ciencia imaginativamente comprometida que aporte al bienestar de las personas” (Restrepo 2016, 85).

Witold Jacorzynski y José Sánchez Jiménez (2013), Clifford G. Christians (2012) y Gilberto López y Rivas (2020), entre otros, denuncian los usos políticos, militares y mercantiles que involucran a la antropología en el espionaje, colonización, exterminio, etnocidio y contrainsurgencia, provocando escándalos en la comunidad científica por sus fines. Gilberto López y Rivas (2020) también discute los usos políticos de los códigos de ética. Estos planteamientos coinciden en que la indiferencia moral no tiene relación con la objetividad.

Las discusiones sobre la ética representan aportes para las corrientes de pensamiento crítico y reivindican al participante como persona y sujeto de la investigación. El interaccionismo simbólico destaca la relevancia de comprender los sentidos de las representaciones simbólicas, de la diversidad de las culturas, así como los antropólogos que consideran la importancia de la subjetividad e intersubjetividad en las interacciones sociales, mientras los etnógrafos intentan recuperar la experiencia humana colectiva, la historia, costumbres, prácticas y lenguajes de las culturas diversas, entretejiendo la imaginación y la realidad en las múltiples miradas, voces y representaciones colectivas, como fundamento de imaginarios interpretativos. La etnografía ha contribuido a ampliar el conocimiento sobre la diversidad, pluralidad y diferencia de la conducta colectiva y ha proporcionado una base para los análisis comparativos socioculturales (Guerrero 2016).

La orientación de la relación entre investigador e interlocutor va siendo paulatina, en la medida en que las posturas críticas intentan devolver la calidad de sujeto a los participantes. Patricio Guerrero Arias se refiere a los interlocutores, mientras rechaza el término de informantes clave y expone las connotaciones hostiles que puede tener esta referencia. Guerrero Arias plantea la orientación más altercronista o dialocronista, en la que se escuchen las diversas voces de los sujetos, para anular la distancia entre el “observador y el observado”, y que se promueva una verdadera relación de equidad (Guerrero 2016). Rossana Guber concuerda que la

conclusión interpretativa no es neutral porque se pronuncia desde el punto de vista del sujeto que describe (Guber 2013).

La teoría crítica toma responsabilidad con los oprimidos y dirige sus lealtades al empoderamiento y emancipación de las minorías oprimidas, para provocar la transformación de sus circunstancias y “desmonta así cualquier pretensión de neutralidad y objetividad del conocimiento” (Ballesteros y Mata 2014, 19) encaminadas a la universalización. El pensamiento decolonial sitúa la intersubjetividad e identifica la reproducción de jerarquías que surgen de los procesos de colonización y se mantienen y reproducen en las interacciones, y alcanzan a la producción del conocimiento re-produciendo la jerarquía de saberes (Ballesteros y Mata 2014). En términos de Belén Ballesteros y Patricia Mata, “el desarrollo de la metodología cualitativa se define por el abandono de la objetividad en favor de la subjetividad para la construcción de la intersubjetividad” (Ballesteros y Mata 2014, 22).

La reflexión provoca discusiones más profundas, como la existencia de pluralidades intragénero, intraétnicas, intracomunitarias e intragrupalas, y la necesidad de descencialización de las diversidades, a partir de perspectivas críticas como las epistemologías del sur, las epistemologías otras (Alarcón-Chaires 2019; Olivé 2011), la decolonialidad (Walsh 2009) y otras reflexiones sobre la pluralidad de realidades, procesos, actores, usuarios y temas frente a los que es preciso dialogar para analizar la pertinencia de la construcción colectiva, mediante metodologías participativas y el enfoque intercultural. Algunas propuestas tienen que ver con volver a nombrar a los sujetos, pero a partir de su autodenominación, y no desde etiquetas que generalizan y descaracterizan las diversidades.

CONCLUSIONES

La investigación en ciencias sociales sigue teniendo fuertes influencias de las tradiciones teóricas y epistemológicas positivistas e interpretativistas, con sus diversas posiciones intermedias, que plantean distintas aproximaciones al objeto de estudio. En la perspectiva de

Ludwig Wittgenstein, ambas perspectivas provocan reduccionismo e implican ciertos riesgos, pero no sólo suponen medios y metodologías diversas, sino que también se distinguen por sus fines. Mientras los científicos se han guiado por el interés en descubrir regularidades sociales para explicarlas, los interpretativistas intentan comprender las problemáticas sociales. En el camino se discuten cuestiones éticas sobre objetividad y neutralidad, universalidad y singularidad, de las que se van desprendiendo bastantes más.

Stuart Mill, Marianne y Max Weber, son algunos de los fieles convencidos por la neutralidad. Max Weber es recordado por una frase que advierte que los profesores deberían colgar sus valores junto con sus abrigos al entrar al aula de clases, y sus referencias también nos recuerdan que en la revisión de los clásicos hemos olvidado los aportes de las clásicas en las disciplinas, como en el caso de su esposa, Marianne Weber, una primera omisión que provoca percepciones en la construcción de la ciencia.

También está la deuda con las poblaciones subalternas y culturas diversas, en las que el extrañamiento o la capacidad de asombro que caracteriza al desarrollo del conocimiento ha alcanzado la exotización de modos de vida diversos, así como en función de la condición de clase, raza y género. Asimismo, los juegos de lenguaje y la subjetividad de los investigadores obstaculizan y sesgan la comprensión de otros modos de vida; peor aún, provocan percepciones devaluadas, reducidas, distorsionadas o exotizantes sobre los “otros seres” de sectores subalternos, que enfrentan múltiples formas de opresión.

La discusión sobre la ética también se refiere al posicionamiento del investigador frente a las realidades que estudia. La denuncia compartida por los estudiosos es que predominan la indiferencia moral y el extractivismo del conocimiento, desde perspectivas etnocentristas y el sociocentrismo, que justifican, toleran y normalizan los prejuicios y desigualdades. Esta producción de divisionismo debe vigilarse constantemente. Desde inicios del siglo xx, Wittgenstein propone cinco principios para generar una vigilancia epistémica, teórica y metodológica de las prácticas investigativas. Las perspectivas teóricas críticas, dentro de las que están el feminismo comunitario, integran posturas dialocronistas que intentan escuchar

la polifonía de los protagonistas. Este breve recuento de las discusiones de los especialistas es motivo para aportar a los esfuerzos de desnaturalizar los divisionismos y vigilar continuamente nuestra práctica investigativa.

REFERENCIAS

- Alarcón-Chaires, Pablo E. 2019. *Epistemologías otras. Conocimientos y saberes locales desde el pensamiento complejo*. México: UNAM.
- American Anthropological Association. 2012. *Declaración de ética de la AAA. Principios de Responsabilidad Profesional*. <https://americananthro.org/about/policies/statement-on-ethics/>.
- Anderson, Nels. 1923. *The Hobo. The Sociology of the Homeless Man*. Chicago: The University of Chicago Press. <https://ia802206.us.archive.org/15/items/hobosociologyofh00ande/hobosociologyofh00ande.pdf>.
- Aristóteles (345 a. C.). 1985. *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*. Madrid: Gredos.
- Ballesteros Velázquez, Belén y Patricia Mata Benito. 2014. "Sentido y forma de la investigación cualitativa". En *Taller de investigación cualitativa*, coordinado por Belén Ballesteros Velázquez, 12-47. España: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- Christians, Clifford G. 2012. "La ética y la política en la investigación cualitativa". En *El campo de la investigación cualitativa*, coordinado por Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln, 283-331 España: Editorial Gedisa.
- Edel, Abraham y May Edel. 2000. *Anthropology and Ethics. The Quest for Moral Understanding*. Nueva Jersey: Transaction Publishers.
- Elster, Jon. 2010. *La explicación del comportamiento social. Más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Ezra Park, Robert. 1999. *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. España: Ediciones del Serbal. https://eva.interior.udelar.edu.uy/pluginfile.php/23634/mod_resource/content/1/Park%2C%20Robert%20-%20La%20Ciudad.pdf.
- Geertz, Clifford. (1973) 1996. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Geertz, C. 1989. *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Guber, Rossana. 2013. *La articulación etnográfica*. Buenos Aires: Biblos.
- Guerrero Arias, Patricio. 2016. *El trabajo de campo antropológico*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
- Jacorzynski, Witold. 2011. "La filosofía de Ludwig Wittgenstein como una nueva propuesta para la antropología y las ciencias sociales". En *Sociológica* 26 (74): 177-204. <https://www.redalyc.org/pdf/3050/305026732006.pdf>.
- Jacorzynski, W. y José Sánchez Jiménez. 2013. "Ética y antropología: un nuevo relato para el siglo XXI". En *Desacatos* 41: 7-25. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). <https://www.redalyc.org/pdf/139/13925607008.pdf>.
- Jacorzynski, W. 2016. *Del salvaje exótico al otro cultural: conflictos éticos en la antropología*. México: Casa Chata.
- López y Rivas, Gilberto. 2020. *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos. Manuales, mentalidades y uso de la Antropología*, 4.^a edición. México: Plaza y Valdés.
- Olivé, León. 2011. *Interculturalismo y justicia social*. México: UNAM.
- Olivé, L. 2012. "El conocimiento del conocimiento: sentido e importancia de la epistemología". En *Temas de ética y epistemología de la ciencia*, coordinado por L. Olivé y Ruy Pérez Tamayo. México: Fondo de Cultura Económica.

- Restrepo, Eduardo. 2016. *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Colombia: Envión Editores.
- Rubin, Gayle. 2013. "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo". En *El género, la construcción social de la diferencia sexual*, compilado por Martha Lamas, 35-96. México: UNAM-PUEG, Porrúa.
- Scott, Joan W. 2013. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *El género, la construcción social de la diferencia sexual*, compilado por Martha Lamas, 265-302. México: UNAM-PUEG, Porrúa.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin. 2002. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Thomas, William I. y Florian Znaniecki. 2006. *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Boletín Oficial del Estado.
- Walsh, Catherine. 2009. *Interculturalidad, estado y sociedad*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya-Yala.
- Wirth, Louis. 1938. "El urbanismo como modo de vida". <https://www.bifurcaciones.cl/002/reserva.htm>.

Tendencias y prospectiva de la investigación cualitativa en bibliotecología y estudios de la información. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información / UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial: Sergio J. Sepúlveda H. y Angélica Valenzuela. Revisión especializada y formación editorial: Ojiva Comunicación y Diseño S. A. de C. V. Corrección de pruebas: Carlos Ceballos Sosa y Marcos Emilio Bustos Flores. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Migal Impresiones Digitales S. A. de C. V. 3.^{er} Anillo de Circunvalación 73, colonia Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa, C. P. 09000, Ciudad de México. Se terminó de imprimir en febrero de 2025.